

URICOCHEA FERNANDO. La Profesionalización Académica en Colombia. Historia, Estructura y Procesos. Tm Editores - IEPRI. Santa Fe de Bogotá, 1999.

Por: Clemencia Bonilla Olano
Directora Centro de Investigaciones E.A.N.



La publicación del trabajo del sociólogo Uricoechea es definitivamente oportuna, en momentos en que muchas universidades piensan en la acreditación de sus programas, en la internacionalización del conocimiento y en el desarrollo de la investigación, como elementos básicos que las pueden situar en un nivel de competitividad interna y externa.

De entrada, Uricoechea establece una diferencia muy importante entre los análisis sobre la profesionalización académica que hasta hoy se han hecho y que toman como punto de referencia la sociología de la educación, a partir de la cual se estudia el número de docentes, la cobertura educativa, la relación adecuada o no docente-estudiante, el volumen de docentes de tiempo completo o cátedra en las distintas universidades y el tipo y carácter del examen propuesto por él.

Uricoechea define el fundamento teórico de su estudio como perteneciente a la sociología del saber, es decir, referido a la capacidad y posibilidad que tiene el cuerpo docente universitario de producir conocimientos que enriquezcan, modifiquen o innoven en el campo de la investigación básica y aplicada. En suma, su análisis apunta a caracterizar la profesionalización académica mi-

diendo la producción científica de los docentes universitarios.

De ahí que su concepto de profesionalización académica tenga que ver con el ejercicio "pleno y competente" de la actividad académica con miras a la construcción de una comunidad científica reconocida en el país y en el exterior.

En la introducción, Uricoechea define conceptualmente la profesión como "aquellas habilidades que le permiten a los sujetos el control del conocimiento abstracto del cual se deriva la aplicación de las técnicas" y sociológicamente como la ocupación que proporciona "un medio de vida estable y un status socialmente reconocido" a los integrantes de los diferentes gremios profesionales.

Desde el punto de vista sociológico las "profesiones son grupos ocupacionales de organización colegiada que controlan la adquisición y la aplicación de un cuerpo de conocimientos técnicamente especializados y sistemáticamente adquiridos de modo general a través de un largo proceso de entrenamiento".

Desde el punto de vista histórico, nos recuerda que la profesión aparece cuando se socializan los resultados de la ciencia y la tecnología, incorporándose a los procesos productivos y a la organización y división del trabajo y que el desarrollo organizacional de las profesiones se establece bajo tres principios básicos: "el Estado (como factor de acreditamiento monopólico), el mercado (como mecanismo de oferta y demanda y adjudicación de empleo) y la división del trabajo (como instrumento de definición de exigencias técnicas)". Vale la pena anotar que el profesional en estas condiciones se diferencia del capitalista, del trabajador y del burócrata (p. 2).

Una vez descritos los rasgos que identifican las profesiones en general, pasa el autor a diseñar el perfil del profesional académico, adscribiéndole en primer lugar una nota definitoria cual es la de que son profesionales que forman otras profesiones u otros profesionales en la universidad, lo que les confiere un status de privilegio y mayor responsabilidad frente a las otras profesiones.

Ese status está asociado al hecho de que, desde el punto de vista cultural, la Universidad como institución, conserva, hasta hoy su carácter estamental: lo que quiere decir que sus miembros gozan de un estilo de vida peculiar, por su dedicación desinteresada al cultivo del saber como vocación, como forma de vida, característica que proporciona

a los profesionales académicos reconocimiento y respeto ante la opinión pública, pero que a su vez, les impone exigentes normas de conducta, tales como sentido de pertenencia, valoración del trabajo, dedicación disciplinada a la creación de conocimientos, evaluación de los méritos personales y fuerte "sentimiento de comunidad", entre otras.

Con la caracterización hecha por Uricoechea - en el capítulo I -, queda claro que, en Colombia se puede hablar de profesionalización académica desde la cuarta década del siglo pasado. Sin embargo, el real proceso de profesionalización de la docencia comenzó a comienzos de 1970 con el apareamiento de dos factores: el proceso de expansión de la matrícula universitaria en la Educación Superior, que influyó en el aumento del número de profesores: de 3500 profesores en 1960 se pasa a casi 52000 en 1989, y con la creación de organismos como COLCIENCIAS, ICETEX e ICFES cuya misión fue y es la de fomentar, orientar y apoyar el crecimiento y la calidad de la investigación científica y la cualificación de la academia en el país. Conviene anotar que el aumento de la planta docente trajo como consecuencia diferencias en la vinculación de profesores entre la universidad pública y la privada, por ejemplo: para la universidad oficial casi la mitad del profesorado (48%) tiene una dedicación de tiempo completo, mientras que en la universidad privada a esta categoría sólo corresponde una décima parte (12%). Los docentes por hora constituyen el 79% en las universidades privadas frente al 41% para las públicas.

Con estos datos y, apoyado en los análisis de Parsons y Platt, Brunner y Flisfish, Uricoechea plantea la existencia de dos modalidades de organización del trabajo académico en el país: por un lado, un mercado académico, cuyas implicaciones son la aparición de una jerarquía de posiciones y prestigio fundados en el mérito y la excelencia, y un mercado de compra y venta de servicios académicos que impiden la profesionalización académica, porque la actividad universitaria de quienes están vinculados a ésta, se limita exclusivamente a la docencia, imposibilitando el surgimiento y desarrollo de una carrera académica para los mismos.

El autor afirma que dadas estas condiciones solamente una décima parte del profesorado de la universidades privadas "se encuentra en condiciones virtuales de profesionalización, gracias a la dedicación de tiempo completo de esa pequeña porción". (p. 7).

En cuanto a la universidad estatal mas o menos la mitad del personal docente se encuentra en situación de profesionalización gracias a su dedicación de tiempo completo a las actividades académicas. El autor señala que se encuentran entonces dos sectores en el cuerpo docente: el sector tradicional de baja productividad intelectual dedicado exclusivamente a la reproducción del conocimiento y el sector moderno que abre horizontes a la producción del conocimiento científico gracias a su dedicación exclusiva a tareas docentes-investigativas.

Para validar el desarrollo de su investigación, toma como punto de referencia dos universidades consideradas de alto nivel académico e investigativo. Una, pública, la Universidad Nacional de Colombia y la otra, privada, la Universidad de Los Andes.

En los capítulos II y III esboza el carácter de la organización académica en los últimos veinticinco años del siglo pasado, y los procesos de modernización que se han producido en el presente siglo.

Examina, comparativamente, el carácter, fines y orientación de la educación tanto en Europa (Gran Bretaña y Francia), como en América Latina, encontrando grandes similitudes entre los dos sistemas, particularmente en lo que se refiere al carácter "enclaustrado y autosuficiente" de los sistemas tradicionales de educación superior, y al "divorcio" entre las demandas del sector productivo y los propósitos de la enseñanza de la Ciencia y la Tecnología en las universidades. Este hallazgo le permite a Uricoechea, confirmar su tesis de que "el desarrollo del sistema educativo depende menos del sistema social económico que del político", especialmente en el continente latinoamericano y dentro de éste en Colombia, en donde el papel del Estado, fue fundamental para el nacimiento de la Ciencia y las Profesiones, razón que explica el impacto filosófico, ético y político que tiene el Estado sobre el sistema educativo del país.

Corroborar su aseveración mostrando el impacto que tuvo el Estado en la orientación profesional de los últimos años del Siglo XIX: más estudiantes en la Facultad de Ingeniería que en Derecho; surgimiento de un espíritu corporativo de las profesiones y comienzo de la actividad investigativa en disciplinas distintas a las Ciencias Sociales, cuya emergencia se asocia con el surgimiento del Estado Nacional Moderno en la tercera y cuarta década del siglo XX.

Culmina el capítulo, examinando las condiciones en las que se incluyó la educación tecnológica en la educación superior, la profesionalización de las Ciencias Sociales y el surgimiento de los postgrados de orientación investigativa.

Nos asalta una duda: en países europeos es claro que se puede hablar de sistemas de educación. Vale también esta afirmación para América Latina, donde la educación depende del gobierno de turno, de las presiones de los partidos políticos, de la falta de recursos económicos, de la ausencia de continuidad de las políticas educativas y del divorcio entre los sectores básico y secundario?

De todas maneras suscribimos la tesis del autor en el sentido de que el Estado Nacional fue crucial para dar nacimiento a la Ciencia Moderna y a las profesiones, en nuestro país y de que ha cumplido un papel relevante en la coordinación y supervisión de la educación superior.

El capítulo III concluye con la narración de lo ocurrido en el desarrollo de la investigación desde 1950 en adelante, que se puede resumir así:

Para los años setenta las universidades oficiales estaban realizando 488 proyectos, en comparación con 118 de las universidades privadas. Es decir, el sector oficial realizaba el 80% de la investigación. Para la misma época un alto promedio de profesorado de universidades de excelencia eran de tiempo completo y poseían alta titulación. Considera que en el país solamente califican como universidades de excelencia: la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia y la Universidad de Los Andes, por contar con un número alto de profesores de tiempo completo que poseen alta titulación.

El capítulo IV, contiene el meollo de la investigación de Uricoechea: advierte que la profesionalización académica es un fenómeno que se ha desarrollado en las universidades oficiales y en unas pocas privadas.

Hecha esta advertencia, el autor precisa los indicadores para definir la profesionalización en las instituciones: la dedicación y la alta titulación. Para que se pueda medir el grado de profesionalización académica en una institución debe darse la presencia simultánea de ambos indicadores.

La dedicación proporciona identidad institucional y estabilidad laboral, condiciones necesarias, aún cuando no suficientes para alcanzar la profesionalización; la alta titulación asegura el nivel científico adecuado para la producción intelectual de alta calidad. Valdría la pena, sin embargo preguntarse, del total de docentes que cumplen con los dos requisitos, ¿Cuántos investigan en la Universidad Oficial y cuantos en la Universidad Privada?, ¿Cuál es el mínimo de publicaciones a nivel nacional e internacional por persona en uno y otro caso?, ¿Cuántos grupos de investigación se han creado con estos docentes?, ¿Cuál ha sido el impacto de la investigación sobre el universo investigado?, ¿Cuál ha sido su dinámica? y ¿Cuál la continuidad de los proyectos?

Son interrogantes importantes si se tiene en cuenta que la profesionalización académica se asocia con la capacidad de producir conocimiento y crear comunidad científica nacional de excelencia internacional.

Por las estadísticas obtenidas en la investigación, ninguna universidad colombiana cumple con los estándares ideales de alta titulación y plena dedicación. Si hay dedicación, no hay más de un 25% de alta titulación y si hay alta titulación, la dedicación llega a niveles medios (25%).

Aún cuando parcialmente de acuerdo con el autor, creo que la sola existencia de un número considerable de docentes de tiempo completo y alta titulación no generan universidades de excelencia investigativa (Research Universities). Se requiere además de la consolidación de un buen número de grupos de reconocimiento nacional e internacional, la creación de una atmósfera de diálogo y contrastación de puntos de vista y teorías entre los mismos, y entre estos y sus pares internacionales, de modo que se enriquezcan los conocimientos producidos o que se generen nuevos conocimientos como resultado de la interacción crítica. En Colombia, todavía no se ha logrado consolidar en ninguna universidad una Escuela de Pensamiento de trascendencia nacional o internacional en algún campo del conocimiento.

Hechas estas consideraciones, Uricoechea pasa a proponer una tipología de la característica ocupacional de los docentes en la universidad colombiana, tomando tres criterios: "profesionalización, dedicación laboral y campo del saber (disciplinario o profesional)". La combinación de estos criterios da como resultado la existencia de los siguientes tipos de profesores:

1. El profesional académico: Se define como el docente de tiempo completo que posee título de Maestría o Doctorado, y que por reunir estas características, está en capacidad de desarrollar actividades de carácter investigativo, que le permitan hacer una carrera como profesional universitario. Este tipo de profesional puede darse tanto en las Disciplinas Básicas (naturales o sociales) como en las profesiones.
2. El profesional disciplinario: Es de tiempo completo, adscrito a una Disciplina académica pero carece de formación postgradual, y dedica el mayor tiempo a la reproducción y transmisión del conocimiento. Este tipo de profesor pertenece especialmente a las disciplinas denominadas humanísticas como la Filosofía, la Lingüística, la Literatura y las Ciencias Sociales, aún cuando en la Historia, la Ciencia Política y la Sociología, se encuentran investigadores de trayectoria y trascendencia nacional.
3. El profesor profesionalizante: También de tiempo completo, adscrito a uno de los Departamentos como Psicología, Medicina, Arquitectura¹ e Ingenierías. Sin título postgradual, de orientación netamente profesionalizante por lo que su energía está dedicada a capacitar a los estudiantes en destrezas instrumentales y no en el saber mismo. Forma gente para el mercado de trabajo.
4. El profesor de medio tiempo: Su formación académica, es en general de pregrado. Tiene una vinculación ocasional con la universidad y un "aislamiento notorio de las actividades de investigación científica". Según el autor "es una especie de fósil dentro de las instituciones académicas de más alto nivel". Se da fundamentalmente en las profesiones liberales como el Derecho y la Medicina porque su actividad docente es un complemento de su actividad profesional. Es lo que popularmente se denomina en la jerga universitaria el "profesor taxista".

Acompaña a esta tipología una caracterización sociológica de los profesores, de la cual tomamos algunas notas particularmente significativas. Por ejemplo:

Los profesores universitarios de Los Andes y la Universidad Nacional son en uno de cada dos casos nacidos en Bogotá. Solamente el 20% de los profesionales académicos proviene de familias donde el padre posee estudio universitario completo, mientras que el porcentaje es mayor (47%) para los profesores disciplinarios, 25% para los profesionalizantes y 32% para los catedráticos de tiempo parcial.

Las categorías ocupacionales más antiguas son las de los profesores profesionalizantes y los disciplinarios. En efecto nueve de cada diez de ellos ingresaron a su respectiva universidad en o antes de 1987. En las dos universidades estas dos categorías de profesores tienen la mayor antigüedad.

En cuanto a titulación, los profesores disciplinarios tienen más aprecio por los Doctorados que los profesores profesionalizantes que optan más por las Maestrías. Sin embargo, en todas las categorías se reclama la importancia de los estudios postgraduados.

En publicaciones, el mayor número de ellas provienen de profesionales académicos y profesores disciplinarios. En cuanto a publicaciones internacionales son exiguos los artículos que se encuentran en algunas de las revistas de reconocimiento científico. Sólo algunos profesionales académicos de la Universidad de Los Andes han publicado reseñas en revistas internacionales y algunos de la Universidad Nacional han publicado artículos en proporción igualmente insignificante.

En cuanto a investigaciones en curso, son los profesionales académicos los que están realizando investigaciones en este momento en mayor porcentaje. En las restantes categorías la Universidad Nacional tiene un 15% más de profesores involucrados en investigación. En más del 60% de los casos el proyecto surgió como un proyecto personal y no como fruto de una financiación institucional.

¹ Curiosamente el único programa de la Universidad Nacional, acreditado internacionalmente es el de Arquitectura

El autor afirma que hay una tendencia a desarrollar los proyectos de investigación de manera colectiva, salvo en el caso de los profesores disciplinarios de la Universidad Nacional y de los profesionalizantes de la Universidad de Los Andes cuyos proyectos se realizan de manera individual. Sin embargo, no me parece que esta inferencia esté realmente demostrada en la investigación, porque no se dan datos sobre el número de grupos de investigación consolidados, ni sobre publicaciones que así lo certifiquen.

En cuanto a dedicación exclusiva a la docencia, los profesionales académicos exhiben el porcentaje más bajo, sobre todo, en el caso de la Universidad de Los Andes. Las otras tres categorías poseen una dedicación casi exclusiva a tareas de docencia en esa misma universidad con respecto a las mismas categorías de la Universidad Nacional. En cuanto a dedicación a la investigación, los profesores disciplinarios y los profesionales académicos dedican entre el 40 a 60% a tareas de investigación, siendo mayor el porcentaje de profesores disciplinarios de la Universidad Nacional frente a los profesionales académicos de la Universidad de Los Andes.

Más de la mitad de profesores disciplinarios y profesionales académicos de las universidades, declaran haber tenido algún tipo de vinculación laboral con alguna entidad externa de carácter académica o empresarial. Teniendo en cuenta esta aseveración, no parece tan consistente la dedicación del 40% al 60% de tiempo a la investigación.

El capítulo V está dedicado al análisis de las actitudes y valores propios de la cultura académica contemporánea en Colombia. Destacamos la caracterización que de la universidad hace el autor: "La Universidad no es sólo una estructura organizacional, es una asociación compuesta por un grupo de individuos con metas y recursos para su logro. Es también, y sobre todo, una "institución", es decir, un complejo de ideas y de patrones que orientan la conducta social en una determinada dirección: formas aceptables de conducta en la formación de la educación superior y en la producción de ciencia: como idea y como institución la Universidad pertenece al mundo de los valores, y citando a Pirsig "La verdadera Universidad es un estado de espíritu". (p. 64)

Para el autor, la interiorización de los valores de la cultura convencional académica, determina en buena medida la pertenencia real y sincera del docente a la comunidad, y el grado de satisfacción con que se encuentra en ella. En términos generales, las encuestas revelan que el clima intelectual que se respira en las dos universidades referenciadas, es altamente satisfactorio para todos los tipos académicos a excepción de los profesores disciplinarios de ambas universidades, la mitad de los cuales lo considera insatisfactorio.

En cuanto al clima laboral, la percepción depende del carácter público o privado de la institución. En la Universidad Nacional, los profesores disciplinarios tienen un nivel de satisfacción un poco superior a los vinculados a las profesiones, mientras que en Los Andes hay igualdad entre las dos categorías.

En ambas universidades, curiosamente, los profesores miembros de las profesiones tienen un mayor "sentimiento de comunidad". En términos generales el profesorado de la universidad privada es más consciente de la importancia de los estudios postgraduados para realizarse como investigador. De hecho, más de la mitad del profesorado de la Universidad de Los Andes considera decisivos los estudios de postgrado, mientras que sólo la mitad de profesionales académicos de la Universidad Nacional son de esa opinión.

Más de la mitad de los miembros de las profesiones en ambas universidades le confieren más valor a los estudios de postgrado que los profesores que pertenecen a disciplinas.

En el caso de la orientación pedagógica de los diversos tipos ocupacionales encontramos que los profesores disciplinarios de la Nacional privilegian la transmisión de teorías y conceptos mientras que en Los Andes ponen énfasis en las estrategias para la solución de problemas.

En cuanto a la percepción de su influencia personal y académica sobre el Departamento o Institución, son pocos los profesores profesionalizantes y de tiempo parcial de ambas universidades que consideran que poseen influencia personal a nivel de Departamento académico, en cambio casi la mitad de profesionales académicos y profesores disciplinarios de ambas universidades consideran que tienen altos niveles de influencia.

En ambas universidades los profesores de todas las categorías registran el alto grado de reconocimiento académico que tienen por parte de sus colegas, lo que es importante para lograr la integración del profesorado a su respectiva universidad. En ambas universidades el motivo para dicho reconocimiento es el status de docente investigador.

Las dos características anteriores, influencia y reconocimiento, se combinan para configurar otro valor que es el prestigio: Este último puede considerarse de dos maneras: que la asociación le de prestigio a sus miembros o que los miembros le confieran prestigio a la asociación. Los profesores profesionalizantes de la Universidad Nacional, consideran que ellos le otorgan prestigio al Departamento, Facultad o Centro. Los profesionales académicos de ambas universidades consideran, por el contrario, que son estas unidades académicas las que les proporcionan "más prestigio del que ellos les otorgan". Los profesores de medio tiempo en ambas universidades consideran que son las unidades académicas las que les otorgan todo el prestigio.

Como señala el autor, en el mundo contemporáneo, la identidad académica del profesorado de muchas universidades guarda una relación estrecha con el sentimiento de pertenencia a una comunidad científica. Un alto porcentaje de los cuatro tipos académicos de las universidades dicen pertenecer a alguna comunidad científica en proporciones diversas por categoría y por universidad. Por el contrario, pocos profesores están afiliados a asociaciones disciplinarias o profesionales, salvo los profesores profesionalizantes que tienen algún interés en una pertenencia de carácter gremial, no científico.

Al indagar por la motivación de la actividad investigativa, el autor halló que quienes lo hacen por una "presión" que proviene de sí mismos, son los profesionales académicos, seguidos de cerca por los profesores profesionalizantes. El profesorado disciplinario, reconoce que las presiones provienen de las autoridades académicas.

En el capítulo VI, se examinan, por último, los niveles de satisfacción laborales. Las encuestas evidencian que todos los tipos académicos registran niveles de satisfacción próximos al 100% en las dos universidades, excepción hecha del profesorado disciplinario de Los Andes, cuya tercera parte se siente poco satisfecha.

Se descubren algunas paradojas, como la del profesorado disciplinario de ambas universidades, así: el de la Nacional, que desearía abandonar la carrera académica a pesar de tener altos niveles de satisfacción laboral, intelectual y de reconocimiento académico, o los de Los Andes, que, a pesar de bajos niveles de satisfacción laboral y poca influencia institucional, no están interesados en abandonar su carrera académica.

En cuanto a los factores que determinan el grado de identificación con la universidad, se presentan diferencias entre las cuatro categorías, aún cuando el mayor número de docentes se identifica en primer lugar con la propia institución y en segundo lugar con su profesión o disciplina.

Casi todos los profesores de las dos universidades encuentran viable su reubicación laboral tanto en el mercado académico, como en el no académico, siendo más fuerte, el sentimiento en los profesores disciplinarios de la Universidad Nacional, razón que podría explicar las paradojas enunciadas antes.

Termina el autor anotando una preocupante característica del profesorado de ambas universidades: el nulo interés por interactuar con sus colegas., hecho que no "representa un buen punto de partida para la consolidación de comunidades científicas". (p. 140)

Vale la pena señalar que resulta difícil comprender cómo todos los profesores registran alto grado de reconocimiento de parte de sus colegas, pero manifiestan una total apatía para asociarse o interactuar. Todos o casi todos pertenecen a comunidades científicas nacionales o internacionales, pero es difícil la conformación de comunidad académica en las universidades a las cuales pertenecen.

